

RESEÑAS DE LIBROS

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE UN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN RURAL. Pablo Palenzuela Chamorro y Javier Hernández Ramírez. Ed. Universidad de Granada y Diputación Provincial.

En la etnología, o sea en la antropología, la evolución juega un papel sustancial en los cambios culturales, como es el caso del ejemplo andaluz que nos proponen los profesores P. Palenzuela y J. Hernández en su análisis del municipio granadino de Monachil, que puede representar, salvando las distancias precisas, el sistema de cambios que han experimentado otras zonas análogas en el sur peninsular.

Dentro de una sociedad compleja, en la que los procesos de cambio se producen con celeridad, especialmente los verificados a partir de la transición de una economía netamente agraria a otra en la que las formas tradicionales de convivencia quedan mediatizadas por recientes valores éticos, económicos y sociales más en consonancia con el nuevo modelo de sociedad; hallar, en las puertas de la milenaria Granada, un reducto como el de los monachileros donde sobrevive lo individual y la fuerza de lo autóctono —confrontados con la homogeneización desintegradora del modelo social que prima en Occidente— constituye, sin duda, un buen símbolo de como “el territorio como factor de identificación social”, según afirman los autores del estudio, se intensifica como elemento de cohesión.

Para el conocimiento de la manera como dichas transformaciones han influido en la configuración de los nuevos comportamientos sociales en el ámbito de colectivos tan peculiares como el que nos presentan Palenzuela y Hernández, el trabajo de campo (conceptos teóricos, grupos domésticos, espacio y organización socioeconómica) se resume en un texto coherente, bien urdido científica y literariamente, orientado al investigador social pero asequible también a cualquier persona que sienta curiosidad por los temas antropológicos.

El libro se estructura en dos grandes apartados. En el primero, se analizan los antecedentes históricos y socioeconómicos; y en el segundo, se estudia desde el punto de vista de la ciencia antropológica la diversificación de actividades económicas, la personalización de las instituciones políticas

y sus corolarios en el medio. Todo conducente a la reelaboración del discurso que integre lo ideológico y lo material en las señas de identidad de pueblo. El sentimiento de pertenencia a un territorio y la identificación de los vecinos de una localidad con éste son, a juicio de P. y H., ocasión de disfrute de los bienes de ese territorio; y como forma de resistencia ante las estrategias que pretenden desagregar a los residentes; y despojar de vínculos sentimentales a los habitantes de un espacio que sufre mutaciones por la reordenación de sus potencialidades económicas. Es, en síntesis, lo que los expertos denominan aculturación.

El municipio (a poco más de 7 kilómetros de la Capital) investigado, que cuenta con tres principales núcleos urbanos (Monachil-pueblo, Barrio de la Vega y Pradollano), se conforma, no obstante, en dos grandes unidades territoriales: la Vega y la Sierra, en plena cordillera Bética. Como en otras zonas de Andalucía, su tradicional fuente de riqueza, la agropecuaria, se ha venido adaptando al sistema de economía de mercado, con la lógica consecuencia de desempleo y emigración, como alternativas casi forzosas en el progresivo acceso, a los sectores económicos Secundario y Terciario, de la población excedente en el campo. Será la estación serrana de Pradollano, a sur del amplio término municipal (90,13 kms²) la que acumule gran cantidad del contingente laboral durante buena parte del año; aunque con su ineludible precio ecológico.

Los profesores Palenzuela y Hernández se detienen, con apreciable tino en desbrozar ese amplio mundo de las relaciones sociales, personalizadas en sabrosas opiniones de los vecinos del pueblo acerca del impacto que la desarticulación del territorio supone para la vida diaria del colectivo, y de las tensiones entre conservadurismo territorial con vocación de despegue turístico y dinamización económica, con respuestas a ese desarrollo global no siempre compatible con la “percepción de pertenencia, es decir la función ideática/simbólica del territorio como factor de identificación social” (pág. 144).

El estudio que tenemos en las manos representa, pues, una plausible orientación antropológica de los referentes históricos y sociales que conocemos, en la trayectoria desde 1940, de la sociedad rural andaluza. Convenimos en que, profundizar en estos temas, coadyuvará al conocimiento de la intrahistoria en esos microcosmos de tan ricas tradiciones en todos los aspectos: agroindustrial, costumbres y de relaciones entre sus estamentos sociales.

ENRIQUE SORIA MEDINA